

EL DISCURSO RELIGIOSO EN LA ESCUELA CATÓLICA DE HOY

Salvatore Currò¹

Me agrada poder estar aquí con personas que viven y comparten la experiencia educativa, y creo que por encima de todo, es bonito confrontarnos y dar simplemente algunas ideas que nos sirvan para tener un diálogo posterior.²

Me he dejado inspirar por el título tanto de la mesa redonda como del título general de la jornada. La mesa redonda hace referencia a «cuál debe ser el discurso religioso en la escuela católica de hoy» y de allí he cogido algunas ideas de cómo hacer un discurso religioso a los jóvenes contemporáneos, pero al mismo tiempo me he detenido en el título general de la jornada y en especial en ese matiz de «entre pasado y futuro».

Querría expresar una sensación que siento muy fuerte respecto a las experiencias que hacemos. La experiencia de nuestras tradiciones educativas, como habéis oído en la presentación pertenezco

1 Presidente de AICA (Asociación Italiana de Catequetas)

2 Esta intervención se dio en el marco de la mesa redonda «cuál debe ser el discurso religioso en la escuela católica hoy» dentro de la jornada de reflexión que organizó la revista «Sussidi per la catechesi» con motivo de los 25 años de la revista en el Colegio de Villa Flaminia, Roma, el 20 de noviembre de 2010.

a la congregación de los Josefinos de Murialdo, aunque esta es una congregación muy comprometida en la educación, pienso que tenemos la necesidad de tener viva una memoria sintiéndonos proyectados también en adelante en este contexto cultural y eclesial en que se habla mucho de educación. Acaban de salir las Orientaciones Pastorales sobre la educación³, y creo que este hecho nos interpela mucho en el sentido de aportar en este clima cultural a partir de nuestras experiencias y de nuestras tradiciones. He hecho esta premisa para deciros la sensación de la que parto que puede ayudar a comprender estos tres puntos que ofrezco, tres ideas para comenzar el discurso.

Antes de todo me parece que sea hoy importante dejarnos provocar un poco dando nuestra aportación, desde esta mentalidad que circula mucho en estos años en la Iglesia Italiana, la idea de «poner en el centro a la persona».

A partir del Congreso eclesial de Verona del 2006, se dice que debemos hacer una pastoral donde el centro lo ocupe la persona. El hecho de haber hablado del desafío educativo, de emergencia educativa, está unido al tema de la centralidad de la persona, es decir se advierte que la persona es central. Tengo ahora la impresión que tantas veces como se dice el eslogan más estoy convencido que en el centro nos ponemos nosotros, quedamos en el centro nosotros como comunidad cristiana, seguimos al centro con nuestras propuestas y preocupaciones. Esto me parece que ocurre en la comunidad eclesial y creo que nosotros que venimos desde experiencias educativas podemos dar una aportación importante en este sentido.

³ Nos referimos a «Educare alla vita buona del Vangelo. Orientamenti pastorale dell'Epicopato italiano per il decennio 2010-2020». 4 de octubre de 2010

Poner al centro a la persona, poner al centro la educación, significa no permanecer en nuestra visión, en nuestras perspectivas, no permanecer dentro de prospectivas en la cuales ponemos demasiado al centro la preocupación de proclamar el Evangelio y pasamos por encima las problemáticas educativas. Debemos conseguir que nuestras preocupaciones se centren en el crecimiento de las personas, más que poner el centro en nuestras preocupaciones, por la cual la educación es casi instrumental a la evangelización, donde lo que intentamos decir no solo nos interesa a nosotros, sino que de cualquier modo estamos llamados a dar nuestra aportación a una educación auténtica, verdadera que esté inspirada en el Evangelio.

Querría pensar que en nuestras experiencias en la escuela católica y en los otros ámbitos en que trabajamos en la educación los religiosos junto a lo laicos, de verdad ponemos al centro la educación, los procesos de maduración humana, que creemos en una educación no instrumental a la propuesta de fe, a una educación que se mide en el terreno de los problemas del crecimiento, que son problemas de todos, en un terreno, que a mí me gusta llamar, de la verdad de lo humano que no es un terreno instrumental a otra cosa.

Ciertamente debemos testimoniar el hecho que a partir de la inspiración del Evangelio, a partir de nuestro ser cristiano, a partir de nuestras motivaciones de fe, seamos verdaderos expertos en humanidad, sabemos habitar con los otros este terreno que es de todos y que está en el corazón de todos. En este sentido me parece que debemos dar una aportación a la Iglesia italiana, en el contexto dentro del que vivimos, en el sentido de saber habitar el terreno de lo humano, de sentirnos expertos en humanidad.

Las experiencias como la de la escuela católica y las otras experiencias educativa que se dan verdaderamente en la persona y que parten de la persona tienen un gran significado, hoy, a mi entender

en relación a lo que hemos sido llamados a ser como cristianos y al tipo de testimonio cristiano que debemos dar como Iglesia. Este era el primer punto que quería decir.

El segundo punto se refiere al hecho que ciertamente decimos Evangelio, en nuestra experiencia educativa, en la escuela católica, pero al mismo tiempo me viene a la mente el pensar en otras experiencias, tipo oratorio, que se juegan en la educación, ciertamente hay una presencia en lo humano inspirado en el Evangelio y al mismo tiempo hay en algunos momentos y en ciertas ocasiones la posibilidad de hacer la «propuesta cristiana».

A mi entender estos ámbitos educativos y en modo particular el ámbito de la escuela, tienen una gran potencialidad en el sentido que la propuesta cristiana bien percibida, puede ser tomada, como una propuesta culturalmente y educativamente creíble, es decir una propuesta que en el fondo se ofrece a partir de problemáticas educativas, a partir de problemáticas culturales. Hoy hay un problema de credibilidad de la propuesta cristiana en esta cultura y en relación a los problemas educativos.

Una cosa es hacer la propuesta cristiana en la parroquia donde el contexto eclesial parroquial parece casi lo hacemos por intereses eclesiales, y otra cosa es poderla situar en estos ambientes educativos en relación a la cultura, por lo que la propuesta cristiana aparece como creíble culturalmente, y en relación a los problemas de crecimiento.

Podemos decir que estamos llamados en esto a presentar la propuesta cristiana en estos ámbitos y a hacer una labor hermeneútica para repensar nuestras propuestas a partir de los problemas concretos, a partir de preguntas, de necesidades, a partir de cuestiones que son las cuestiones de todos.

En este sentido, pienso que en el contexto eclesial que estamos viviendo, hay que tomarse en serio en nuestros contextos educativos las indicaciones que en los proyectos pastorales deben haber de proponer la experiencia de fe a partir de las dimensiones de la persona. En modo particular hago una referencia a las cinco dimensiones del Congreso eclesial de Verona. Por ejemplo la pregunta por la fragilidad, somos frágiles tantas veces, la cuestión de la ciudadanía, el vivir en la ciudad, el vivir en este contexto, la cuestión sobre la tradición, la necesidad que tenemos de reapropiarnos de nuestras propias raíces, la cuestión de la afectividad.

Partiendo de todas estas dimensiones de la vida, de las peticiones, de las necesidades, el Evangelio, la propuesta cristiana aparece inmediatamente más como una propuesta que como un recurso, una clase de perla preciosa para crecer en humanidad. Este me parece que es el desafío y esto nos hace pensar en la condición humana como una pre-condición para luego decir Evangelio. En el fondo de nosotros, el Evangelio, la propuesta cristiana, la hacemos en una óptica de crecimiento en humanidad. Es este el sentido de la propuesta cristiana, no hay otros motivos por los cuales proponemos este recurso que el Evangelio y todas las otras fuentes que forman parte de nuestro patrimonio. Me parece que respecto a la parroquia, respecto a los contextos donde es más inmediato el interés de la evangelización, en estos contextos hay muchas más potencialidades y el Evangelio puede dar más de sí. Querría reaccionar también a la mentalidad falsa, que dice que en los ambientes educativos donde trabajamos se hace menos desde el punto de vista de la evangelización respecto a otros ambientes. Desde un cierto punto de vista hacemos más, podemos hacer más y hacemos más en la medida en que nos medimos más profundamente con los problemas reales del crecimiento y por consiguiente aceptamos el desafío de hacer la propuesta del Evangelio, una propuesta del cristianismo, al interior de esta problemática.

Un último punto muy rápido que querría decir: me parece que hoy hay una gran necesidad desde el punto de vista educativo de encontrarse consigo mismo, de buscar la sinceridad del si mismo.

Estamos en un contexto en el cual los jóvenes tienen la necesidad de recuperar la serenidad interior, de dar espacio a la propia interioridad. Creo que es importantísimo ofrecer espacios educativos, lugares educativos donde uno pueda ampliar el pensar sobre si mismo, donde uno pueda reconciliarse con uno mismo de cualquier modo. Hoy estamos en un contexto en el cual nos vemos arrastrados de una parte a la otra, donde hay demasiada fragmentariedad, donde las propuestas son tantas que hay necesidad de momentos de pausa, de momentos de interioridad que favorezcan la interiorización. Creo que el discurso de una propuesta de fe y el discurso de la educación en la interioridad están muy unidos y los ambientes educativos son ambientes que deben ofrecer espacios que favorezcan la interioridad, espacios en el sentido de saber valorar las diversas propuestas que se hacen, el sentido de no huir de si mismo.

Hoy hay un consumismo muy a menudo de experiencias, de huir de nosotros mismos, de pasar velozmente de una cosa a otra y hay una gran necesidad de pararse, una gran necesidad de ser ayudado en la interioridad. Naturalmente este discurso está estrechamente unido y es posible en contextos donde la relación es muy significativa, es decir este apropiarse de sí mismo, este dar espacio a la interioridad está estrechamente unido al sentirse acogido, en el sentir en los docentes, en los educadores que me dan confianza que creen en mis posibilidades. Es decir el reapropiarse de si mismo, el reconciliarse consigo mismo, el profundizar esta dimensión del individuo y la dimensión de la relacionalidad están estrechamente ligadas y esto que evoca en modo muy fuerte una tarea educativa lo veo estrechamente ligado al hecho que uno pueda percibir que la propuesta cristiana tiene un significado para el crecimiento, tiene un significado en relación a si mismo.